

# IBAIK BIZIRIK

Eguzki

J. Pombar

**S**ería un grave error no reconocer los avances conseguidos en relación con el estado ecológico de los ríos en general y del “nuestro” en particular.

La contaminación de las aguas del río Oiartzun, así como la de otros ríos en Gipuzkoa unas décadas atrás, adquiriría cotas alarmantes, debido principalmente a los vertidos realizados por las empresas radicadas en las proximidades de sus riberas. Una contaminación que resultaba evidente a la vista de la ciudadanía, que hacían innecesario cualquier análisis químico de las aguas para confirmar sus altos niveles de contaminación. Hoy, afortunadamente, aquella imagen pertenece al pasado, y gracias al esfuerzo de todas y todos, a las insistentes reivindicaciones de algunos grupos y a una normativa medioambiental más proteccionista, contamos con ríos que han recuperado un estado ecológico importante y una imagen agradable.

Pero, ¿es esto todo lo que podemos esperar o exigir? Es evidente que desde los movimientos ecologistas/conservacionistas, nuestras exigencias adquieren un nivel mayor. No nos basta con conseguir un río con aguas más o menos claras que aporten una imagen satisfactoria, sino que debemos continuar con los esfuerzos hasta ahora

realizados y que nos han traído hasta la situación actual, para conseguir que nuestro río esté vivo, y en él se desarrollen los ecosistemas asociados.

Sin embargo, algunos pueden pensar que nuestras aspiraciones no son justificadas, influenciados por la imagen que refleja la situación actual del río Oiartzun que les lleva a pensar que el estado de sus aguas es satisfactorio.

Más allá de lo que la simple apreciación visual nos pueda condicionar a la hora de analizar el estado ecológico de las aguas, nuestras reivindicaciones se sustentan en análisis y estudios sobre el citado estado de las aguas. Mientras nuestras retinas observan un río con aguas claras (no es sinónimo de sanas), donde habitan especies piscícolas y son visitadas por aves relacionadas con el medio fluvial, los estudios realizados apuntan desgraciadamente a aguas contaminadas. Contaminación que, manteniendo una imagen agradable de aguas “limpias”, afecta negativamente a la población piscícola que habita en este río, tal y como recoge el estudio realizado por miembros del equipo de Biología Celular en Toxicología Ambiental de la UPV/EHU. El estudio, que abarca los estuarios que se encuentran desde Gernika hasta Pasaia, ha servido para concluir que se está produciendo una

feminización de peces machos. Dicho estudio establece que los contaminantes actúan como estrógenos, provocando esta alteración en los peces machos. En opinión de la directora del equipo de investigación, Miren P. Cajaraville, este fenómeno confirma que, al igual que en otros países, en el nuestro también tenemos un serio problema con los contaminantes. Son contaminantes de reciente aparición, de los que todavía se desconocen sus efectos sobre el medio ambiente. En una primera aproximación al listado de posibles contaminantes, el estudio apunta a aquellos que se encuentran en productos de uso común, como pesticidas, medicamentos, detergentes, etc., y que llegan a nuestros ríos principalmente tras sortear los sistemas de limpieza de las estaciones depuradoras o mediante actividades industriales o agrícolas.

Hemos conseguido dejar atrás aquella lamentable situación del pasado, y hoy, afortunadamente, resultan esporádicos los episodios de vertidos incontrolados (que, además, son investigados al objeto de establecer las responsabilidades oportunas). Pero, como han establecido los autores y autoras del estudio, la contaminación en nuestro río ha maquillado sus formas y, aunque en porcentajes más pequeños, está presente en él, incidiendo negativamente en sus ecosistemas.

No es una solicitud desproporcionada ni caprichosa la que desde este artículo se traslada a la ciudadanía y a las instituciones, que deben velar por un medio ambiente sano. Es una solicitud que tiene como firme base un estudio de una entidad pública de prestigio y a la que no se le puede acusar de intereses ocultos de ningún tipo.

Nadie cuestiona que la situación actual ha mejorado notablemente respecto a épocas anteriores, pero seguro que si somos capaces de adoptar las medidas necesarias para poner freno a la contaminación de las aguas y conseguimos tener una actitud más respetuosa con el medio ambiente, el Oiartzun se convertirá en un río con vida propia.

